

## **SOBRE *EL DISCURSO DEL REY*: REFLEXIONES SOBRE EL USO DE LA LENGUA ORAL EN LOS JÓVENES ESTUDIANTES DE LAS ESCUELAS SECUNDARIAS BONAERENSES**

---

Dietris Aguilar<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

[dietris@arnet.com.ar](mailto:dietris@arnet.com.ar)

### **RESUMEN**

A partir de la tartamudez del personaje en la película “El discurso del Rey”, la autora analiza la oralidad de los adolescentes escolarizados en el nivel pre-universitario y se pregunta si son situaciones intra o extraáulicas en las que los sujetos en cuestión demuestran sus deficiencias como hablantes orales. La investigación que presenta se reduce a la situación intraáulica, y específicamente a la interacción entre alumnos y docentes. Entre los principales resultados se mencionan: un elevado porcentaje de falta de cohesión y coherencia, escasez de vocabulario, reemplazo de lo verbal por lo gestual. Más de la mitad de las encuestas realizadas reveló la mala pronunciación de ciertos vocablos, y casi la mitad mostró abreviaturas o modificación parcial de las palabras.

La autora concluye que los formadores deben buscar instancias que impulsen el ejercicio frecuente y continuo de la oralidad en las aulas con criterios e instrumentos de evaluación bien definidos, y que no hay mejor receta que la práctica y el esfuerzo para alcanzar la competencia comunicativa

**Palabras clave:** oralidad, jóvenes estudiantes, escuela secundaria

---

<sup>1</sup> Licenciada y Profesora en Letras (UNLZ). Realiza seminarios de Doctorado en FaHCE (UNLP). Es docente de nivel secundario, terciario y universitario. Es JTP de las cátedras Teoría y Práctica de la Lengua I y II de la carrera “Comunicación social”, Facultad de Comunicación (Universidad Austral). Además es Investigadora en el Centro de Teoría y Crítica literaria de la FaHCE (UNLP).

## ABSTRACT

*THE KING'S SPEECH*: THOUGHTS ABOUT THE USE OF ORALITY IN THE YOUNG STUDENTS OF PRE- UNIVERSITARY SCHOOLS OF CONURBANO BONAERENSE

Starting from the stammering of the character in the film “The King’s speech”, the author analyzes teenagers’ orality in the pre- university level, and wonders if the situations inside or outside the classroom show their deficiencies as oral speakers. The research presented is reduced to the situation inside the classroom, specifically the interaction between students and teachers. Between the main results it is mentioned: a high percent of lack of cohesion and coherence, lack of vocabulary, verbal replacement for gestures. More than the half has shown bad pronunciation and almost the half shortened or modified certain words.

The author concludes that the teachers must find instances that promote the frequent and continuum exercise of orality in the classrooms, with well defined evaluation methods and criteria, and that there is no better doing than practice and effort to reach the communication competence.

**Keywords:** orality, young students, pre-university school

“*El que tiene el discurso, tiene la espada*”

Gorgias

Más allá de la brillante actuación del actor británico Colin Firth, en el filme *El discurso del rey*, del director británico Tom Hooper, podemos audiovisionar cómo el Duque de York (y luego, el rey Jorge VI de Inglaterra) debe sortear un viejo problema que lo aqueja desde la infancia: su tartamudez. Si bien es cierto que esta dificultad en el habla (también llamada “disfemia”) en general, se origina debido a innumerables causas profundamente estudiadas por médicos y especialistas del área<sup>2</sup>, este caso (el del monarca inglés) no es la única situación en la que se produce una incapacidad parcial en el uso de la lengua oral. Para quienes ejercemos la docencia en el nivel secundario ya sea en el área de las Prácticas del lenguaje/ Lengua y Literatura (o como los diseños curriculares vigentes deseen denominar a la materia antes conocida como “Castellano”), ya sea Biología, Filosofía o Derechos humanos, no podemos dejar de reflexionar sobre la *performance* como usuarios de la lengua oral de nuestros jóvenes alumnos, quienes cursan los últimos años de la Nueva Escuela Secundaria en la provincia de Buenos Aires, según lo establece la Ley Nacional de Educación N° 26.206.

La ineficaz actuación como usuarios de la oralidad en el 90,19 % de nuestros adolescentes escolarizados en el nivel pre-universitario<sup>3</sup>, nos lleva a cuestionarnos una serie de aspectos que conforman los puntos de partida del presente trabajo: ¿son situaciones intra o extraáulicas en las que los sujetos en cuestión demuestran sus deficiencias como hablantes orales? Si bien el análisis de todas actuaciones en diversos contextos nos daría cuenta de manera más cabal sobre el panorama de dichas *performances* del alumnado, lo que acontezca fuera de las aulas nos excede en tiempo y en forma. Acotado al ámbito de clase, nos limitaremos a abordar las expresiones de los jóvenes en circunstancias propias del espacio escolar. Nos referiremos, específicamente, a la interacción entre alumnos y

---

<sup>2</sup> Véanse los trabajos de Charles Van Riper (*The Treatment Of Stuttering y The nature of stuttering*), así como los aportes más actualizados de Rodríguez C., Pedro, *Hablan los Tartamudos* y Perelló, J., *Trastornos del habla*.

<sup>3</sup> Dato obtenido de una encuesta realizada en 24 establecimientos educativos del partido de Lomas de Zamora a 153 docentes de diversas materias, quienes además desempeñan sus funciones como profesores en otros distritos como Alte. Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Lanús y Avellaneda.

docentes cuando estos les consultan su opinión sobre un tema determinado o les preguntan a los jóvenes sobre los contenidos curriculares, muchas veces dictados, expuestos o dados por escrito y luego son revisados o evaluados de manera oral. Y este no es un dato menor en cuanto a que debemos también recordar la correlación existente entre la oralidad y la escritura; por lo tanto, no tendremos que perder de vista el/los modo/s que la palabra escrita condiciona a la oral. Dicen Juli Palou, Carmina Bosch y otros (2005: 17) en *La lengua oral en la escuela*:

Existe una historia de desamor entre la lengua oral y la lengua escrita. Una historia a la que hay que poner fin, porque es un gran error considerar excluyentes la oralidad y la cultura escrita. Entre una y otra se establece una tensión creativa recíproca con dimensión histórica, porque las sociedades con cultura escrita han surgido de la tradición oral, y con dimensión contemporánea, porque en nuestra vida cotidiana lo oral y lo escrito se entrelazan continuamente. Además, el hecho de que la escritura impulse una nueva *arquitectura mental*<sup>4</sup> no justifica que lo oral se puede concebir, como sucede a menudo, más próximo al caos, al razonamiento prelógico, a la falta de corrección y a la pobreza léxica.

Más adelante agregan:

Oral y escrito presentan diferencias relacionada con el canal de producción, pero se sitúan en un *continuum* en lo que se refiere a la realización. Por tanto, no se trata de dilucidar si lo oral es más o menos complejo que lo escrito, si está más o menos organizado, sino que se han de considerar como dos modos del discurso en un *continuum*.

No obstante, aclaramos que la influencia de ambos registros entre sí en este trabajo solo será examinada a la luz de la impronta que, desde la escritura, pueda dejar en los casos específicos de oralidad que estemos analizando.

Como expresamos anteriormente, debemos señalar los puntos de referencia que guiarán nuestro estudio: ¿cuáles son los contextos específicos dentro del aula en los que nuestros estudiantes presentan “problemas de expresión oral”?; ¿cuáles serían los posibles motivos que propician dicha actuación? y, finalmente, ¿qué podemos hacer como docentes para que los alumnos mejoren el uso de la oralidad? Veamos algunos casos.

---

<sup>4</sup> La letra cursiva señalada aquí es utilizada por los autores del texto citado.

Para el primero de los interrogantes tomaremos como situación a analizar aquella en la que, ante la pregunta del/la docente (de cualquier área), el/la alumno/a debe explicar un tema específico (trama explicativa) o emitir su opinión (trama argumentativa) con respecto a un caso concreto. Para ello, citaremos dos testimonios de docentes de distintas materias:

1. Una docente de Geografía le pidió a un alumno de cuarto año (del actual sistema educativo) que explicara qué era para él un “río”. El alumno (quien siempre mostró atención e interés en clase) respondió: “Es un chorro de agua que se desplaza suavemente en el espacio”. Ante tal respuesta quizás la docente en cuestión pudo presumir una intención poética en su enunciado. No obstante, comprobó inmediatamente que el acto de habla emitido por el joven no obedecía a parámetros humorísticos ni estéticos, sino a una alarmante imprecisión en la definición del término en lo que respecta al significado del vocablo como a la manera correcta de fijar con claridad y exactitud la acepción de dicha palabra.

2. Un profesor en su clase de Literatura le pidió a una alumna de tercer año de la Educación Polimodal<sup>5</sup> (equivalente al 6º año de la Nueva Escuela Secundaria) que explique qué significa “estaquear un cristiano” en, por ejemplo, *Martín Fierro*. La joven dijo: “quiere decir cuando al gaucho lo ponen así [y extiende las extremidades superiores e inferiores, mientras saca la lengua para dar cuenta del sufrimiento que el hombre padece] para castigarlo”. El docente la interrogó en cuanto a las condiciones o el lugar en el que el sujeto en cuestión (“el gaucho”, según la alumna) extiende los brazos y las piernas. La estudiante aclaró: “En el piso...ahí los policías le ponen unos palitos en cada lado. Y ahí lo atan con una soga las manos y los pies. Tiran y tiran...y los dejan ahí, en el suelo, mucho tiempo...”

A partir de los casos expuestos (dos de decenas de testimonios que podrían ilustrar esta relación docente/ pregunta oral-alumno/ respuesta oral), quisimos verificar cuáles podrían ser las falencias que los chicos evidencian en sus exposiciones orales. A continuación, entonces, enunciaremos los resultados de una encuesta realizada en el marco del Curso de capacitación titulado “Oralidad, Literatura y Medios de Comunicación” para docentes de

---

<sup>5</sup> No olvidemos que hasta el año 2011 todavía estaba en vigencia el último año de la Ley Federal de Educación. Por esta razón se menciona a dicho año como “residual”.

nivel medio<sup>6</sup>. En uno de los ítems de dicha encuesta, los profesores debían marcar cuáles eran las razones<sup>7</sup> por las que nuestros alumnos mostraban dificultades en la expresión oral. Los resultados fueron los siguientes:

- a) Falta de cohesión y coherencia 97%.
- b) Escasez de vocabulario 88%.
- c) Reemplazo de lo verbal por lo gestual 80%.
- d) Mala pronunciación de ciertos vocablos 53%.
- e) Abreviatura o modificación parcial de las palabras 49%.

De acuerdo con lo expuesto, cada uno de estos aspectos guarda una relación estrecha entre sí: la imprecisión en el uso de la oralidad es un índice del escaso vocabulario que los jóvenes poseen o manejan, es decir, que muestran un notable desconocimiento de la variedad lexical del español; de aquí que los estudiantes en muchas oportunidades se vean forzados al uso de signos paraverbales, particularmente gestuales, para lograr exponer sus conceptos.

Veamos otra situación áulica a modo de ejemplo:

- La profesora de Prácticas del Lenguaje de tercer año (Secundaria Básica) les preguntó a los alumnos qué pensaban de las peleas entre diferentes “tribus urbanas”. Todos hablaron a la vez, así que ella les pidió que levantaran la mano para tomar la palabra. Uno de los alumnos expresó: “Eso pasa cuando hay provocación...corte que viene un chaboncito y te bardea, no sé...te mira [fija la mirada en la docente] o te hace un gesto [mueve la cabeza hacia un lado en actitud desafiante]...entonces ahí le tené que responder [muestra el puño derecho]. También están los que van a hacer quilombo por nada...corte que están lo’emos, eso, y no te hacen nada, pero los otros los joden igual. Para mí, si te

---

<sup>6</sup> Datos de la encuesta mencionados ya en la cita a pie de página No. 2. Dicha encuesta se realizó en el marco del Curso de Capacitación “Oralidad, Literatura y Medios de Comunicación” dictado por la Lic. y Prof. Dietris Aguilar en la institución oferente I.S.F.D. N° 102 “Antonio Mentrut” (registro N° A1-000102) aprobado por la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, resolución N° 4610, dictamen N° 8144/09, proyecto N° 710/09 que otorga 0,10 de puntaje oficial a profesores de Lengua/Literatura y Prácticas del lenguaje.

<sup>7</sup> Los encuestados podían marcar más de una opción de los cinco puntos *supra* detallados.

provocan, está bien que haya pelea porque es como que te defendés...; ahora, si está la yuta, má' de uno se pone la gorra y le dice al resto: «Rescatate, che, que vamo' en cana»...»

Si retomamos los últimos dos ítems de la encuesta, estos hacen referencia al equívoco en la elección de un término con la acepción de otro. El caso más conocido es “rescatarse” en vez de “recatarse”. El primer vocablo es usualmente utilizado cuando se pide o exige una conducta cauta, circunspecta. Y aquí ya no podemos eludir la influencia de los medios masivos (en este caso, la televisión) en la incorporación de este tipo de “trueque semántico”: en programas de entretenimientos muchos animadores o locutores confunden “Mostrar recelo en tomar una resolución”<sup>8</sup> con “Liberar de un peligro, daño, trabajo, molestia, opresión, etc.”<sup>9</sup> Asimismo, la comunicación (llamadas) por medio del *chat* con cámara o celular ha propiciado aún más la abreviatura, la apócope o hasta la transformación de ciertas palabras: “peli” por “película”, “promo” en vez de “promoción” o los nombres de personas como “Fer” por “Fernando”, que también puede sufrir variantes tales como “Ferchu”, “Ferny”, sólo para dar algunos ejemplos. Este punto es un caso para estudiar extensamente porque la escritura en el/ del *chat* y los grafitis también han sido los medios o las causas que han propiciado la utilización de vocablos apocopados o transformados.

En segundo lugar, explicitar en profundidad todos los motivos de esta dificultad en la expresión oral de los jóvenes sería altamente extenso; sin embargo, es factible pensar en las posibles causas que provocan esta falta de propiedad en el uso de la oralidad. Expresa Corina Amalia Lechini (2010: 34) en su artículo “Los jóvenes de hoy y el lenguaje”:

Un estudio realizado por el instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires en el año 2007, en municipios del conurbano bonaerense, con jóvenes y adolescentes [sic] de diferentes extracciones sociales, arrojó el resultado del uso de entre 400 y 800 vocablos, cuando un adulto medio utiliza 1.600 vocablos aproximadamente y, según el nivel cultural, social, educativo, puede llegar al doble y excepcionalmente más de esa cantidad. [...] Además, el estudio mencionado arrojó la conclusión de que hay palabras de las que los

<sup>8</sup> Recatar posee dos significados más, además del mencionado: **1.** tr. Encubrir u ocultar lo que no se quiere que se vea o se sepa. **2.** tr. Catar por segunda vez.

<sup>9</sup> El término posee cuatro acepciones más: **1.** tr. Recobrar por precio o por fuerza lo que el enemigo ha cogido, y, por ext., cualquier cosa que pasó a mano ajena. **2.** tr. Cambiar o trocar oro u otros objetos preciosos por mercancías ordinarias. **4.** tr. Recobrar el tiempo o la ocasión perdidos. **5.** tr. Recuperar para su uso algún objeto que se tenía olvidado, estropeado o perdido.

adolescentes desconocen su significado. Afirman que el antónimo de simpatía es “empatía”, “atávico” es algo para ponerse, “soez” es juez, pero mal escrito.

Ya nos advertía Guillermo Jaim Etcheverry (2001: 12) hace más de una década:

Cuando la escuela renuncia a la posibilidad de enseñar la lengua, los verdaderos maestros de nuestros niños pasan a ser quienes les hablan desde las pantallas. El lenguaje cotidiano de los modernos héroes televisivos, estos nuevos famosos de la nada, se ha convertido en el silabario con el que se ejercitan nuestros hijos. El lenguaje vulgar que emplean, que cosifica y degrada al hombre, no hace sino reflejar interiores vulgares y hasta ha perdido ya todo efecto provocador. El repertorio de groserías sucumbe, devaluado por la inflación. El lenguaje pretendidamente "actual", convertido en chic, revela ignorancia, primariedad, escaso repertorio de palabras.

El círculo parece cerrarse: jóvenes desapegados de la realidad que lo circunda y que sólo se sienten atraídos por los entretenimientos televisivos o virtuales. La explicación o la emisión de una opinión sobre un tema determinado en un momento dado de la clase de Historia, por ejemplo, los coloca en un terreno casi “desconocido” para ellos. Nos cuestionamos, entonces: los profesores (de cualquier materia) ¿propiciamos el ejercicio y corrección de la oralidad en el ámbito áulico? El 100% de los docentes encuestados dicen que propenden a la práctica de la oralidad en sus horas de clase. Entonces, nos resta preguntarnos y reflexionar con sinceridad sobre las estrategias de enseñanzas y los parámetros de evaluación que deben estar claramente definidos y ser conocidos por las partes involucradas. La revisión de nuestras estrategias, criterios e instrumentos de evaluación, pueden examinar el prejuicio que gran parte del cuerpo docente posee en cuanto a que el aprendizaje y el desarrollo de la oralidad en la clase se adquieren antes y fuera de las aulas. Cristina Ballesteros y Juli Palou (2005: 114) en el capítulo “Creencias del profesorado y la enseñanza de la lengua oral” del libro *El discurso oral formal* concluyen, luego de analizar experiencias didácticas, lo siguiente:

La identificación de la enseñanza de las destrezas orales con la corrección de vulgarismos y coloquialismos y aspectos más formales del uso de la lengua son creencias que demuestran la desorientación existente sobre la didáctica de lo oral. [...] Efectivamente, no se asume la



poca tradición, la falta de un modelo explicativo o la falta de formación académica y de experiencia práctica en la didáctica de las destrezas orales.

No olvidemos que estamos viviendo nuestros días en la era de las nuevas tecnologías. Esta condición, como ya enunciamos anteriormente, va cambiando los modos de leer, de escribir y, por supuesto, de hablar. Marshall McLuhan<sup>10</sup> ya hace dos décadas proclamaba el retorno a la oralidad de la mano de las nuevas tecnologías. Esta “oralidad telemática” debe leerse como propone Luis Beltrán Almería (2008: 78) en “De la oralidad a la escritura”:

[...] en mi opinión, lo que ha posibilitado determinados planteamientos disciplinares a este respecto es precisamente el descubrimiento y la superación de las fronteras culturales de la palabra, debido a la crisis que el individualismo ha causado a la palabra moderna. Tal crisis ha suscitado una búsqueda de alternativas por vías estéticas y cognitivas que parece desencadenar toda una revolución en el seno de la modernidad. La versión más difundida hoy contempla dicho asunto como la influencia de las nuevas tecnologías en la cultura. Havelock, por ejemplo, lo ilustra con el impacto que sobre él tuvo un discurso radiofónico que oyó en plena calle de Toronto en 1938, en el que Hitler justificaba la invasión de Checoslovaquia. Del nuevo poder de la voz se deduce el nuevo alcance de la palabra.

Volviendo al personaje del filme *El discurso del rey*, este se ve obligado en varias oportunidades a vencer su tartamudez. Recordemos que son varias las oportunidades (según la diégesis filmica) en las que Jorge VI lee un discurso ya escrito y, en ningún momento, debe hacer un ejercicio deliberado de la oratoria. En este caso en particular, ya sea la palabra oral como la escrita, el impedimento para el uso de “la voz” se evidencia de todos modos debido al tartamudeo del protagonista. No obstante, la tenacidad de la esposa en la búsqueda de una solución y el trabajo apropiado con un “especialista” en el tema (logopeda), le posibilitan al rey utilizar la palabra oral de una forma cada vez más exitosa y le permite, nada más ni nada menos, llegar a miles de escuchas y oyentes gracias al nuevo medio de comunicación masivo que por aquel entonces constituía la radio.

Creemos que, como sujetos de la enseñanza debemos redoblar los esfuerzos para fomentar, en la mayor medida posible, el uso idóneo de la oralidad. La clave está en el ejercicio.

---

<sup>10</sup> Véanse en profundidad los planteos sobre el tema en *La aldea global* de este autor.

Nuestros alumnos en un alto porcentaje no padecen tartamudez, pero toda una serie de factores (mencionados anteriormente) se conjugan para incapacitarlos como hablantes. Dice el Dr. Pedro Barcia (2008: 43) en “El rescate del discurso oral”:

[...] en la oralidad estamos como el torero solos frente al toro sin tronera o burlador que nos proteja.

El discurso oral es exposición, pero sobre todo en el sentido de convertirnos en expósitos, en expuestos, sin techo que nos cubra.

Enseñar los recursos de la oralidad y la corrección del discurso oral exige del profesor un manejo destrísimo del sistema, que es infrecuente en nuestros docentes, en todos los niveles de enseñanza. Y el joven egresado deberá corregir el habla oral de sus futuros alumnos desde su propia incompetencia. [...] Es un efecto dominó gravísimo, porque nadie da lo que no tiene.

Creemos que es el compromiso de quienes formamos a nuestros estudiantes del nivel pre-universitario buscar instancias que impulsen el ejercicio frecuente y continuo de la oralidad en las aulas con criterios e instrumentos de evaluación bien definidos. Si bien los textos de tramas explicativa y argumentativa sean las más aprovechables para ejercitar la oralidad, la narración, la descripción y –sobre todo- la conversación deben ser nuestras herramientas que incentiven, interesen y comprometan a los jóvenes para que sean usuarios competentes de la palabra. No hay recetas ni ejercicios modelos. Al igual que el rey del filme mencionado, solo la práctica y el esfuerzo son los instrumentos válidos para alcanzar la competencia comunicativa.

### **Bibliografía consultada**

- Barcia, Pedro Luis (2008), “El rescate del discurso oral” en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, LXXIII, enero-abril, N° 295-296, Buenos Aires.
- Beltrán Almería, Luis (2008), “El caso: de la oralidad a la escritura” en *Revista de Literaturas populares*, VIII-1, México, Universidad Autónoma de México.
- Biain de Touzet, Beatriz (2002), *Tartamudez. Una disfluencia con cuerpo y alma*, Barcelona, Paidós.
- Frenk, Margit (2006), *Entre la voz y el silencio. La lectura en tiempos de Cervantes*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Jaim Etcheverry, Guillermo (2001), "La lengua devaluada", en *La Nación*, 28 de octubre, Buenos Aires.
- Lechini, Coria A. (2010), "Los jóvenes de hoy y el lenguaje" en *Novedades educativas*, No. 239, Buenos Aires, Noveduc.
- Mc Luhan, Marshall (1991), *La aldea global*, Barcelona, Gedisa.
- Ong, Walter J. (1996), *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Palou, Juli y Bosch, Carmina [coords.] et al. (2005), *La lengua oral en la escuela. 10 experiencias didácticas*, Barcelona, Graó.
- Perelló, Jorge (1995), *Trastornos del habla*, Barcelona, Masson.
- Rey, Alejandra (2004), "Los jóvenes hablan un castellano diferente" en *La Nación*, 28 de marzo, Buenos Aires.
- Rodríguez C., Pedro R. (2005), *Hablan los Tartamudos*, Caracas, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela.
- Van Riper, Charles (1973), *The treatment of stuttering*. Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- (1982), *The nature of stuttering*, Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- Vilá i Santasusana, Monserrat [coord.] et al. (2005), *El discurso oral formal. Contenidos de aprendizajes y secuencias didácticas*, Barcelona, Graó.

**Para citar este artículo:**

**Aguilar, Dietris** (21-05-2012). SOBRE EL DISCURSO DEL REY: REFLEXIONES SOBRE EL USO DE LA LENGUA ORAL EN LOS JÓVENES ESTUDIANTES DE LAS ESCUELAS SECUNDARIAS BONAERENSES.

HOLOGRAMATICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VII, Número 15, V2, pp.27-37

ISSN 1668-5024

URL del Documento: [cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1651](http://cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1651)

URL de la Revista: [cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3](http://cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3)